

y me dió un diario donde se hallaba consignada la relacion de Mr. Dillon, relativa á su descubrimiento en Tikopia. Despues de haber leído esta relacion, me pareció encontrar en ella sinceridad; renuncié á mis proyectos ulteriores sobre la Nueva Zelanda, y me decidí conducir el Astrolabio á Vanikoro.

Despues de muchos incidentes de pura navegacion, el Astrolabio llegó delante de Tikopia el 10 de Febrero de 1828, y un dia despues á Vanikoro.

Despues recorrimos la isla, salieron á nuestro encuentro varios salvajes que nos recibieron con agasajo, y despues de haber andado una media milla, hallamos un mausoleo donde estaba enterado La Perouse, y en una de sus fachadas pusimos el siguiente letrero: *A la memoria de La Perouse y de sus compañeros, el Astrolabio, 14 de Marzo de 1828.*

Inauguramos el monumento, y descendí á la cabeza de diez hombres armados, y en medio de un silencio respetuoso, hicimos muchas descargas en honor de aquella triste solemnidad. Cuarenta años antes, los ecos de estas mismas montañas acaso habian repetido los gritos de nuestros compatriotas, espirando bajo los golpes de los salvajes.

El 17 de Marzo de 1828, á las once y quince minutos de la mañana, el Astrolabio desplegó sus velas, y tomó definitivamente un arranque para dejar el puerto de Vanikoro.

Llegamos á nuestro primitivo punto de partida, y desde allí emprendí mi viaje á la Nueva Zelanda, con la esperanza de haber descubierto los vestigios que acreditaban el naufragio del capitán célebre La Perouse.

XXXI.

ESTRECHO DE MAGALLANES.—ESPLORACION DEL CONTRAALMIRANTE J. DUMONT D'URVILLE.

SABIDO es que el estrecho de Magallanes fué descubierto por el célebre navegante de este nombre en 1520. Despues de Magallanes fué reconocido por los franceses, ingleses y holandeses. En 12 de Diciembre de 1837 entró en este estrecho Mr. D'Urville, que habia salido de Francia mandando las corbetas *Astrolabio* y la *Celosa*.

De la interesante relacion que acerca de este viaje ha publicado Mr. Hombron en su coleccion de *Aventuras curiosas de los viajeros*, extractamos los siguientes pormenores referidos por el mismo Mr. D'Urville.

“A las ocho de la mañana pasábamos como á una milla de esa estensa playa que los primeros navegantes ingleses llamaron Dungeness, por analogía á otra muy parecida cerca de Doury. Empujados rápidamente por una brisa fresca del Norte, á las diez y veinte minutos pasábamos al Sudoeste, y á dos millas de distancia del cabo Poseision, y á la una y cuarenta minutos entrábamos en el primer canal, cuyas márgenes están forma-

das de tierras poco elevadas, pedregosas y muy estériles en la apariencia, pues ecsaminándolas de cerca, se veia que estaban tapizadas con diferentes plantas magallánicas. A las cinco de la tarde logré salir del primer canal y me hallé en una anchurosa dársena situada entre los dos canales, y á la cual habian dado los españoles el nombre de San Felipe. Allí me consideraba al abrigo de todo contratiempo, cuando abonanzando el viento nos arrastró la marea hácia atrás como unas tres millas. La *Celosa* que habia entrado un poco antes en la bahía, estuvo un momento en peligro de embarrancarse en la costa, cerca de la punta *Baja*; pero logró ponerse en salvo por medio de una rápida evolucion. Hácia las siete comenzó á subir la marea, y me aproveché de ella para dar bordadas contra el viento de Oeste-noroeste, y salir de la cuenca de San Felipe. De este modo logramos avanzar, no obstante, las ráfagas de viento y de los golpes de lluvia que se sucedian por intervalos; pero arreciando cada vez mas el temporal y siendo la noche muy oscura, mandé anclar, y así nos mantuvimos hasta la mañana siguiente en que descubrimos el mar enteramente tranquilo. A las ocho zarpamos y nos dimos á la vela con brisa del Sudoeste.

“Algunas hogueras encendidas en las márgenes de la bahía de San Felipe nos demostraron la presencia de los patagones en la costa del Norte. Hácia las seis de la tarde se declaró la marea decididamente por nosotros, y esto, unido á la buena brisa que nos empujaba viento en popa, nos acercó rápidamente á la punta de Nuestra Señora de Gracia. A pesar de la oscuridad de la noche, resolví aprovechar el viento y la marea, que seguian siéndonos favorables, para avanzar cuanto me fuese posible por el canal. Costeamos, pues, toda la isla Isabel y fuimos á virar muy cerca del continente. Despues de haber doblado á corta distancia el cabo Purpoise, nos hallamos en un canal ancho donde podíamos sufrir un golpe de viento sin inquietud. Eran entonces las doce de la noche, y despues de haber mandado acostar á los marineros que no estaban de guardia, hice yo lo mismo para disfrutar algunos momentos de reposo de que tanto necesitaba, á causa de las fatigas de aquel dia.

“El 15 de Diciembre entrábamos en la rada de Puerto Famine, uno de los puntos mas propicios para hacer escala, tanto por su abundancia de agua dulce como por la fertilidad de su suelo. Sobre la cumbre de una pequeña montaña hallamos una inscripcion á la memoria del contraestre Ainsworth y de dos marineros ahogados en una embarcacion que habia zozobrado en el puerto de San Antonio, durante la exploracion hidrográfica del capitán King. Otro mojón, situado á corta distancia de allí, anunciaba que el capitán Dugué, del navío Havre, habia pasado por allí en 1834. En los troncos de varios árboles se podian tambien leer los nombres de otros buques.

“El 16 al romper el dia tuvimos la satisfaccion

de recorrer los espesísimos bosques que cubren las orillas del rio Sedger. Los árboles que allí crecen, son por lo general aromáticas magnolias de Winter, muchas especies de agracejos y fagus de una elevacion considerable. Dificil es formarse una idea de la frescura de aquella poderosa vejetacion, de los accidentes pintorescos del terreno y de las admirables copas de los árboles que se entrelazan formando una bóveda por encima del rio, á pesar de tener de 30 á 40 metros de latitud, á una legua de su embocadura.

“Despues de haber agotado las riquezas que nos ofrecian las márgenes del rio y la playa, solo nos quedaba que ecsaminar las montañas para completar nuestras investigaciones de historia natural. Encargáronse de este cuidado los señores Hombron y Domoulin, á quienes acompañaron muchos oficiales de las dos corbetas en su peligrosa ascension del monte Tarn.

“El 28 de Diciembre dejamos el puerto Famine para dirijirnos mas al Oeste y penetrar mas adentro en el estrecho de Magallanes; pero en nuestras tentativas para llegar al puerto Galante experimentamos las primeras contrariedades que nos obligaron á renunciar á la esperanza de salir del estrecho por el Oeste, y solo bordeando contra viento y marea pudimos entrar el 29 en la bahía Fortescue que sirve de ancladero exterior al puerto Galante. Este puerto, donde Bougainville descansó en su exploracion del estrecho, es un lugar muy pintoresco, en cuyas márgenes se ven tambien hermosos árboles, aunque muy inferiores en sus dimensiones á los de Puerto Famine.

“El 31 de Diciembre abandonamos aquella bahía, y al dia siguiente por la mañana anclamos en la de San Nicolás, donde celebramos alegremente el primer dia del año, y distribuí las medallas de la expedicion, para dejar á todos mis compañeros un recuerdo duradero del año nuevo que se nos presentaba bajo tan brillantes y felices auspicios.

“La bahía de San Nicolás, llamada despues bahía de los franceses, ofrece un aspecto infinitamente mas gracioso que el que acabábamos de dejar. Saltamos á tierra y notamos que el terreno era firme y fácil de recorrer. Al pié de un hermoso árbol y tendidos sobre la arena improvisamos un almuerzo frugal de que participaron muchas personas de la expedicion.

“A los dos dias favoreciéndonos la brisa, decidimos pasar á la ensenada Pecket, y á la media hora de navegacion echábamos anclas. A las diez y media permití á todos los oficiales del *Astrolabio* y de la *Celosa* que bajasen á tierra, pues tenian mucha impaciencia de ver á los salvajes; pero no debia pasar mucho tiempo sin que suspirasen por la época en que no volvieran á verlos mas.

“El viento Oeste no tardó en refrescar, y sopló tan fuerte, que antes de las nueve de la noche ya habian vuelto á bordo los oficiales, muy satisfechos de trocar la pesada noche que pensaban pasar bajo las tiendas de los patagones por un

sueño cómodo y tranquilo en sus camarotes acostumbrados.

“Cuando desembarcamos en la playa por la mañana, multitud de patagones á caballo se habian reunido delante del punto del desembarco, y acojieron á sus huéspedes amistosamente. En fin, viendo que se volvia la lancha, muchos de ellos saltaron precipitadamente á ella para visitarnos, pero solamente tres recibieron permiso de verificarlo.

“Al llegar, subieron á bordo con mucha facilidad; el uno de ellos tendria de cuarenta á cuarenta y cinco años; el otro de veinticinco á treinta, y el tercero solo de veinte á veinte y dos. Dulces y pacíficos se prestaron voluntariamente al ecsámen de sus grandes capas de pieles de guanaco. Observaban con calma los objetos que les presentábamos, sin manifestar mucha codicia; pero lo que mas particularmente llamó su atencion, fueron los anteojos, y espresaban su alegría por medio de carcajadas roncadas y cavernosas que salian de su pecho como especie de mugido. Eran de mediana estatura; sus miembros gordos y bien proporcionados, y sus piés y manos de una pequeñez notable. Tenian la piel lisa y suave, y su tez amarilla nos recordó la de los chinos, lo que sin duda debe atribuirse á un cielo poco caluroso y á sus grandes capas que los abrigan constantemente desde los hombros hasta los piés.

Uno de estos patagones comió conmigo, y sus compañeros fueron admitidos á la mesa de los oficiales. Mi convidado, despues de haber comido muy bien, pidió un pedazo de pan que quedaba sobre la mesa para su *pikinini* [niño], y lo guardó en un saco. Concluida la comida, nuestros patagones desearon volver á tierra, pero conocieron que la fuerza del viento se oponia á ello; acostáronse en la canoa, y se quedaron dormidos hasta las nueve de la noche, que nuestros oficiales tuvieron que despertarlos para conducirlos á tierra, por haber amainado el viento. Al regresar la lancha, nuestros oficiales nos trajeron al jefe de la tribu, llamado Kongre.

“Al dia siguiente salté á tierra en compañía de este jefe; me condujo á su tienda, la cual se componia como todas las demas de perchas, en las cuales habia colgadas pieles de guanacos; cada tienda parece destinada á alojar una familia. Observé que habia muchos niños; pero todos pacíficos, alegres y poco revoltosos.

“Las mujeres estaban ocupadas en coser pieles con nervios de avestruz, y otras en espulgar á sus hijos; las doncellas se estaban peinando, y noté que se alisaban sus cabellos negros con grasa, trazándose en seguida unas á otras en la cara anchas líneas transversales con un cosmético compuesto de grasa y tierras de diferentes colores.

“Accediendo á mis ruegos el valiente Kongre, se puso su traje de guerra, que consistia en un casco de cuero guarnecido de planchas de cobre y muy semejante en su forma á una bacía, con una cimera de plumas de gallo; su túnica era de cuero de buey, teñida de rojo y con muchas rayas

amarillas de arriba á bajo; á su costado pendia una larga cimitarra. Manifesté mi agradecimiento á Kongre por su complacencia, dando una galleta á su hijo, atencion que estimaron mucho, al parecer, los padres, particularmente la madre, que estrechó á su hijo en su seno, y me gratificó con una mirada muy espresiva.

“Los patagones hablan generalmente en voz baja; se sonrien casi siempre, y su pronunciacion es en gran parte gutural. Cazan á caballo el guanaco y el avestruz, y sus maniobras consisten en envolverlos, haciendo enormes círculos, á fin de cortarles toda retirada, y cuando estos animales están á cierta distancia, los matan tirándoles el lazo con las bolas de que se sirven tambien para cazar en las pampas del Uruguay y los americanos españoles.

“Los patagones creen en Dios, el cual, segun ellos, habita los Andes, adonde van los muertos y tienen mucho miedo al trueno, porque creen que es la espresion de la cólera de Dios; entonces se ponen á orar fuera de sus tiendas y prometen enmendarse; pero pasada la tempestad, no vuelven á acordarse de sus promesas.

“El 8 de Enero, luego que hubimos concluido nuestros trabajos de hidrografía, y provistos de ricas y abundantes colecciones de historia natural, dejamos el estrecho, protegidos por una brisa muy fresca y llenos de esperanza para el porvenir.”

Este mismo almirante, el dia 30 de Enero de 1840, verificó el famoso descubrimiento de la Tierra Adelia, acompañado de un segundo y de gran número de marineros.

“Eran cerca de las nueve de la mañana, dice, cuando llenos de alegría tomamos tierra sobre la parte Oeste del islote mas occidental y elevado. La canoa de nuestro buque el Astrolabio, llegó algunos momentos antes que nosotros, y los marineros que la ocupaban ya habian trepado por los flancos escarpados de la roca que habiamos divisado. Saltamos á tierra tambien nosotros, armados de piochas y martillos, y envié á uno de nuestros marineros para que desplecase una bandera tricolor sobre aquellas tierras que ninguna criatura humana habia pisado antes que nosotros.”

Despues de una permanencia de dos dias en aquella isla, nuestros navegantes regresaron á su madre patria, completamente satisfechos de su importante descubrimiento.



INDICE.

	Pags.
I..... Un invierno en Nueva Zembla..	3
II..... Historia de cuatro marineros rusos abandonados en las islas de Spitzberg	8
III..... Invierno en los hielos del Norte, por el capitán Ross.....	11
IV..... Ascension al pico de Tenerife..	15
V..... Naufragio de la Medusa.....	19
VI..... Principales aventuras de Mungo-Park, en el interior de Africa.....	24
VII..... Viajes, esclavitud y salvacion de Ben Salomon, príncipe de Bunda.....	31
VIII..... Camino de Kabra á Tembuctu, descripcion de esta ciudad.....	34
IX..... Misioneros del Congo.....	38
X..... La Vaillant. Primer viaje al cabo de Buena Esperanza.....	40
XI..... El Cabo. Invasion de los cafres en 1837.....	47
XII..... Cristóbal Colon.....	50
XIII..... Conspiracion contra Pizarro...	59
XIV..... Naufragio del Sloop Betsey en 1756.—Mar de las Antillas.....	65
XV..... Islas Pelew.—Naufragio del capitán Wilson.....	69
XVI..... Esploradas oceánicas.....	71
XVII..... Nueva Zelanda.....	73
XVIII..... Java.—Escala de Samarag.....	74
XIX..... Asesinato del capitán Langle y once marineros en la isla de Tou-Tom-Ila.....	75
XX..... Alejandro Selkirk—Solitario en la isla de Juan Fernandez.....	78
XXI..... El capitán Cook.....	80
XXII..... Borneo.—Caza del mono nacido en la costa Este de Borneo.....	82
XXIII..... Naufragio de la Srita. de Bourk en la costa de Argel.....	83
XXIV..... Aventura de Mad. Godin de Odonois.....	85
XXV..... Islas Viti.—Muerte del capitán Bureau.—Destruccion del pueblo de Piva.....	87
XXVI..... Naufragio del capitán Bontikoe en el mar de la India.....	89
XXVII..... Araucanos.—Eseursion de Mr. Bardel, vicecónsul de Francia en Concepcion de Chile.....	91
XXVIII..... Islas Viti.—Dillon atacado por los naturales (1812).....	92
XXIX..... Naufragio y aventuras del capitán Viaud, en 1766, en el golfo de la Chaudeleur.....	94
XXX..... Naufragio de La Perouse.—Descubrimiento de los restos de la expedicion alrededor del mundo.....	97
XXXI..... Estrecho de Magallanes.—Esploracion del contraalmirante F. Dumont d'Urville.....	98

G225
A9

156673
FHRC

AUTOR

TITULO
Aventuras extraordinarias
de los célebres.